

Gesto y carácter

Teodoro González

y nuestro

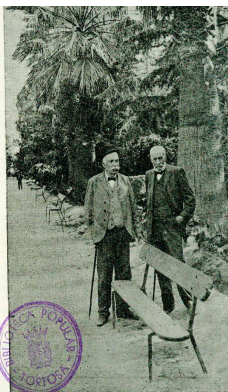
Parque Municipal



La expresión «tortosinismo» se deriva una actitud que coincide con una época de oro de nuestra historia local. Una época —movimiento intelectual, artístico, patriótico— que tiene el exponente de la personalidad de unos tortosinos que supieron fundar y encauzar un ideal de amor a Tortosa que hoy todavía nos sirve como ejemplo y guía.

La figura más destacada de este floreciente movimiento —último tercio del pasado siglo y primero del presente— fue D. Teodoro González Cabanne, a quien muchos escritores de su tiempo calificaron de paladín, de patriarca, de «gigantesca personalidad del patriotismo», como lo llama Vergés Pauli. Y ahora su recuerdo se levanta entre una aureola de respeto y veneración.

Este tiempo del «tortosinismo» fue el de Pedrell, Querol, José M.^a Marqués, Dr. Ferrán, Gimeno, moisés Domingo Sol. El tiempo del ferro-



carril, del puente del Estado, del Ensanche de la calle de Cervantes, del derribo de las antiguas murallas, del Parque, del Museo Illecaconia (hoy Museo-Archivo Municipal), del Mercado. El tiempo de toda la Tortosa que conocemos hoy, el de los hombres que veneramos, el que nos llena



de orgullo por su gallarda nobleza y apasionado amor a la ciudad. El tiempo de la edad de oro de Tortosa. La época del «tortosinismo».

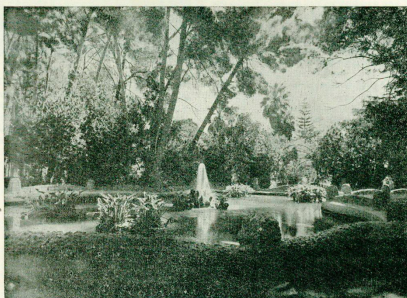
Al recordar a González —González es una trinidad con una sola acción. D. Teodoro, D. José y D. Julián—, llega la rememoranza del «entresuelo» que sirvió de punto de apoyo para levantar la gran obra de nuestra edad de oro.

Este entresuelo del número 16 fue la redacción del periódico «La Verdad», que escribían los González, junto con otras personalidades del mundo de las letras, motivo de «renacimiento tortosino», entre los que destacan Francisco Mestre y Nogué y Ramón Vergés Pauli. «Por aquellas páginas desfilaban, perpetuando efemérides notables, los escultores Joaquín Angles, José Alcoverro y Tomás Cardona; los pintores Antonio Casanova, José M.^a Marqués, Librado García, Juan Cardona Tió, Antonio Cerveto y Francisco Escudé; los músicos Juan Lamote, Luis Arnau, Gotsis (padre e hijos Iba y Magdalena), Dolores Garrido (que

en Barcelona dirigió la Orquesta Wálkita y fue profesora de la Banda Municipal y del Teatro del Liceo) y los hermanos Fusté; y el sabio doctor Jaime Ferrán; y su discípulo Innocente Pauli, iniciador en España de la instalación de la fuerza eléctrica aplicada a la iluminación y a la industria; de los insignes historiadores moisés Juan Bonifil y Federico Pastor y Lluis, etc., etc.» (1).

De este entresuelo nació la tertulia que después, en 1895, fundó el Círculo Recreativo (2), entidad cultural que avanzó el movimiento intelectual y artístico de la ciudad.

Pero el alma de González estaba en lucha continua, y desde sus cargos políticos —diputado por Tarragona, Reus y Falset, alcalde de la ciudad— creó, con su tesón de agrandar Tortosa, el Mercado Público (1887), puente del Estado, Museo de Illecaconia (1900); derriba las murallas de la calle que hoy lleva su nombre, por donde la ciudad se desbordaba buscando la grandeza del ensanche hacia las fortalezas del Temple, y el Parque Municipal. Pero si bien estas edificaciones le honran y le recuerdan, D. Teodoro vive en nos-



Vista paradisíaca rincón de nuestro Parque Municipal

otros por su recuerdo de caballero, de amante tortosino y de esforzado organizador de una época que nos llena de gloria.

El Parque Municipal fue construido en el lugar donde ocuparon los astilleros «Els Títacs», nombre que ostentaban desde el siglo XV. Los astilleros de Tortosa fueron famosos ya en tiempos ibéricos, y a últimos de la Edad Media alcanzaron su máximo esplendor.

Los calafates, desde muy antiguo, tenían prerrogativas y privilegios de los reyes y concesiones especiales para ocupar terrenos del municipio y del Rey. Por eso, nuestros astilleros se establecieron en el extremo sur de Tortosa y parte exterior del recinto amurallado limitado por las «eres del comín y de la iglesia», hasta que en 1870, por acuerdo del Ayuntamiento y Orden del Ministerio de la Guerra, tuvieron que trasladarse a la orilla opuesta, en lo que hoy se llama «La Casota» (3).

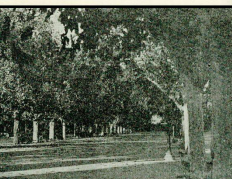
Esta orden fue dada con el fin de ensanchar los jardines municipales, que se empezaron a construir desde 1850 en las ciudades «eres».

En 1919 se terminan las obras del Parque con la construcción de la «manzaneta rusa» levantada sobre los antiguos casas de los calafates.

El Parque fue construido con todo el entusiasmo de D. Teodoro González. Allí existe una de las colecciones más importantes de la Península, de magnolios, importados de nuestros territorios de ultramar, pues en un principio los jardines estuvieron contruidos con la idea de formar un parque botánico, debido al clima tan extraordinariamente benigno de nuestra ciudad. Más tarde —a pesar de haberse aclimatado especies tropicales y raras que hoy todavía perduran— nuestro Parque se ha convertido en vivero, orleado de grandes paseos y extensas avenidas que cautivan al visitante por su grandiosidad y cuidadosa conservación, y son solaz y esparcimiento para los tortosinos.

Uno de los alicientes que para el turista cuenta nuestro Parque Municipal, es la Lonja, tipo característico de gótico catalán civil del siglo XIV.

El proceso de construcción se remonta al infante D. Fernando, hijo del Rey de Aragón, Alfonso IV, que concedió el permiso de construcción por Real Cédula dada en Mallorca en 10 de agosto de 1352, para depósito de mercancía



y centro oficial de contratación. Fue construido en la calle que hoy ostenta el nombre de la Lonja, junto a los muelles del «Payolets», hoy desaparecidos al terminar nuestro tráfico fluvial. En 1933, a iniciativa de D. Francisco Mestre y Nogué, se hizo reconstruir, restaurar y edificar en el Parque Municipal, lugar que hoy ocupa, armonizando con la belleza de los cuidados jardines.

Teodoro González (1837-1910) vive en nosotros eternamente. El es quien nos ha legado la Tortosa que abrió las puertas al mundo actual. El es quien trazó un amplio camino a la ciudad para que su expansión fuese fácil y fructífera. Puso el punto de apoyo donde descansaba la gloria de nuestra historia, de nuestras artes y de nuestro progreso.

Todos los que no lo hemos conocido por ser jóvenes de tiempo, sentimos una profunda veneración por él. Es que el ambiente de Tortosa está lleno de su personalidad simpática, luchadora y tortosina.

Joaquín Tortosa Segura

(1) Ramón Vergés Pauli, «Historia de la Bar», tomo VI.
(2) Inicialmente se reunió en casa de Antonio, local que ocupó hoy el Parlamento de la Sagrada Familia y trasladado poco tiempo después a la casa Villanova (Antena).
(3) Nombre popular del sector de San Vicente, por haber una edificación que servía de fábrica de alquitrán.

